

MARÍA VIADERO ACHA

«En el camino nos tocará ir combinando esa mirada feminista global en todo lo que hagamos con acciones concretas en todos los ámbitos»

Incorporando perspectiva feminista y transformadora

La mirada feminista debe permanecer en todo el quehacer de la vida de cada persona

CONSEJO DE REDACCIÓN | María Viadero Acha es trabajadora social, socióloga e investigadora feminista. Es responsable de género de Mugarik Gabe desde hace más de quince años, donde ha dinamizado procesos de formación y acompañamiento para la incorporación de la perspectiva de género de manera transformadora en las prácticas y estructuras organizativas, en otras entidades y en la propia Mugarik Gabe. Además participa en espacios de alianza con el movimiento feminista y en el equipo de género de la Coordinadora de ONGD de Euskadi.

Mugarik Gabe es una ONG de solidaridad internacional que desde 1987 ha tenido una clara apuesta por impulsar una cooperación transformadora desde un enfoque de derechos humanos. En estos años su labor se ha centrado más en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas, la equidad de género y la apuesta por modelos de vida sostenibles, todo ello desde una perspectiva feminista. La apuesta por la equidad de género se concreta en el impulso de estrategias para el fortalecimiento del movimiento feminista, de empoderamiento de



las mujeres y en la incorporación, con avances y dificultades, de una perspectiva feminista en todo su quehacer, tanto en el apoyo al movimiento campesino e indígena como en su propio funcionamiento organizativo.

Según el informe de la ONU, se han perdido en siete meses de pandemia libertades conseguidas por las mujeres en veinticinco años. ¿Qué opinas de este retroceso?

Antes de la pandemia ya nos encontrábamos en un contexto de crisis. Una crisis sistémica, nombrada incluso como crisis civilizatoria que

vincula la emergencia climática junto con la humanitaria. Una crisis que aumenta cada día los desplazamientos forzados, la pobreza, el hambre, las violencias y las brechas de desigualdad en todos los ámbitos, destruyendo toda vida posible en nuestro planeta.

En la crisis anterior ya vimos cómo las crisis son momentos propicios para el aumento de los privilegios para unos pocos y específicamente en lo que a las desigualdades de género se refiere. Ya lo decía Simone de Beauvoir: «No olvidéis jamás que bastará una crisis política, económica o religiosa para que los derechos de las mujeres vuelvan a ser cuestionados. Estos derechos nunca se dan por adquiridos, debéis permanecer vigilantes toda vuestra vida». Así, la crisis económica y los recortes posteriores al 2008 tuvieron grandes consecuencias sociales (pobreza, paro...) pero con impactos diferenciados en las mujeres, por sus menores ingresos y por el impacto en sus vidas del recorte de servicios públicos.

La situación provocada por la COVID-19 y la crisis económica que



está llegando como consecuencia no van a ser menos. Durante este año hemos visto algunas de las evidencias más claras: un claro ejemplo ha sido el aumento de más del 60% de las peticiones de ayuda a los servicios de asistencia a víctimas de violencia de género durante el estado de alarma (datos del Ministerio de Igualdad). Pero las violencias machistas y la desigualdad se verán agravadas por una crisis económica que empeorará las situaciones actuales de mayor vulnerabilidad en las mujeres: jornadas reducidas, dependencia económica de las parejas, contratos precarios, insuficientes pensiones de viudedad..., además de existir el riesgo de reducción de servicios públicos y de cuidados que acaban cayendo de nuevo en las mujeres y en sus posibilidades de participación política y social.

¿Cuáles son las líneas del debate actual en el movimiento feminista y qué valoración haces de las nuevas claves de reflexión que está aportando?

El feminista es un movimiento reconocido por su capacidad de análisis crítico y construcción de propuestas. Después de los cambios de los últimos años

empezamos a hablar más de feminismos que de un solo feminismo, para poner en evidencia la diversidad actual de este movimiento, que ha sido uno de los más fortalecidos y con mayor capacidad de movilización a nivel global.

« Las violencias machistas y la desigualdad se verán agravadas por una crisis económica que empeorará las situaciones actuales de mayor vulnerabilidad en las mujeres »

Son muchos los debates actuales en el movimiento feminista: desde los debates históricos, como la prostitución o el abordaje de las violencias machistas, pasando por los retos actuales, con miradas más actuales (ciberviolencias, trabajadoras pobres...), hasta otros más recientes relacionados con las identidades de género y su conexión con la construcción del sujeto del feminismo o la necesaria revisión del propio movimiento desde una mirada antirracista y decolonial.

Ante estos y otros retos, es importante ser capaces de

mantener la apuesta por un debate abierto y cuidado, que ponga en valor la diversidad dentro del movimiento y que pueda seguir construyendo desde ahí. Superando protagonismos, posturas cerradas que niegan a otras visiones o intereses de instrumentalizar un movimiento que está fuerte y cuyas acciones son más necesarias que nunca.

¿Cuáles serían las pautas a seguir para interiorizar la mirada feminista en nuestras entidades?

Una de las claves es tomar conciencia de que nuestras organizaciones, a imagen de que el mundo en el que vivimos, también reproducen el machismo y que por ello tenemos que ponernos manos a la obra para convertir nuestras organizaciones en estructuras que tengan una clara apuesta feminista. Este enfoque feminista en nuestras organizaciones posibilitará que seamos más capaces de contribuir a ese cambio feminista que nuestro entorno necesita.

Son procesos de cambio a largo plazo y donde el componente participativo es imprescindible para que sea una apuesta de toda la organización y no sólo de aquellas que ya están convencidas.

En el camino nos tocará ir combinando esa mirada feminista global en todo lo que hagamos con acciones concretas en todos los ámbitos: la toma de decisiones, la comunicación, los modelos de trabajo..., revisando no sólo la presencia de mujeres y hombres en los mismos, sino los contenidos y valores que reproducimos en todos los espacios, para ver si mantienen desigualdades de género o se sitúan en la construcción de nuevos modelos sociales más igualitarios.